

COMENTARIOS

LA IGLESIA EN CUBA MORIRÁ POR SI MISMA

Entre tantos comentarios de todo género como se escriben constantemente sobre la situación de la Iglesia en Cuba y sobre su porvenir (véase ECA Nov. 1968), nos ha llamado la atención una crónica del editorialista de Prensa Asociada residente en Cuba llamado Fenton Wheeler.

Prescindimos de pesar la autoridad que puedan tener de ordinario los escritos de este o de otros columnistas, muchas veces ignorantes de las cosas eclesiásticas y otras mal o ligeramente informados acerca de ellas; pero el lenguaje usado en esta a que nos referimos es tan ponderado que nos inclina a admitir sus afirmaciones.

La opinión del gobierno de Cuba —dice— es que la Iglesia morirá por sí misma. Copia esta afirmación de un sacerdote cubano, Carlos Manuel de Céspedes, biznieto del héroe cubano del mismo nombre y Rector de un seminario fundado hace dos siglos en la Habana. Añade el cronista que dicho Padre no cree en tal afirmación.

La evidencia, sin embargo, parece favorecer más la opinión de Fidel Castro, que la del P. Céspedes y de los doscientos sacerdotes que aún sirven a la Iglesia católica en la Cuba comunista.

Los domingos —dice— el número de los fieles que asisten

a la Iglesia es pequeño, si se compara con los cientos de ellos que van en camiones a realizar labores agrícolas.

“La mayoría de la gente que va a la Iglesia son viejos —dice un sacerdote—. Muy pocos niños y jóvenes van a ella”.

Este fenómeno en parte se explica por el empeño de los comunistas en obligarles a salir de las ciudades los días de fiesta. Los domingos por la mañana es cuando se celebran reuniones, mítines, competiciones deportivas, y cuando se invita a cooperar voluntariamente en la zafra u otras labores del campo. La mayor movilización del año para trabajar en los campos, por ejemplo, tiene lugar durante la Semana Santa.

También se emplea la presión social, las burlas, el temor a ser notados. Acaso la mayoría de los jóvenes no quisiera abandonar sus prácticas religiosas pero “yo sé de muchos —dice un sacerdote con tres parroquias— que quisieran venir a la Iglesia pero que no lo hacen por no llamar la atención”.

El P. Céspedes, que cuenta entre sus 61 seminaristas con dos que abandonaron el baluarte comunista de la Universidad de la Habana recientemente para pasar al seminario, no está por completo de acuerdo con esta supuesta disminución de la fe religiosa.

“Es cierto que no se ve a mucha gente joven hoy en día, —dice el Rector de treinta y dos años de edad—. Pero esto no quiere decir que los jóvenes hayan perdido la fe. Si se indaga un poco, se llegará a la conclusión de que la penetración ideológica del ateísmo no es profunda.

Sin embargo —insiste Wheeler— la asistencia a la Iglesia es cada vez menor. La mayor parte de los católicos más representativos está de acuerdo en que esto se debe a que muchos de los cubanos que abandonan el país son católicos y también a que los jóvenes no los reemplazan.

Recordamos a este propósito cómo los mismos jóvenes de familias católicas que salen del país en la actualidad dan muestras de una mentalidad muy diferente a aquella que acostumbrábamos ver en los jóvenes que no habían sufrido aún este lavado comunista del cerebro.

Repite el columnista la afirmación, evidentemente exagerada, de que Cuba no era un país católico, ya que tan sólo el 2% de la población (una persona de cada 50) se consideraba que asistía regularmente a la Iglesia, antes de que Fidel Castro entrara en la Habana en enero de 1959. No sabemos el origen de este dato que Wheeler atribuye a una

REGALOS DE BODA,

lo más nuevo y elegante
a precios razonables
los encontrará en

PARIS VOLCAN

San Salvador.

Textos, Novedades,
Cuadros Religiosos,
Objetos para Regalos,
Imágenes, Útiles Escolares.

LIBRERIA HISPANOAMERICA

1ª Calle Oriente y
4a. Avenida Norte.
Teléf. 21-50-62 — Ap. 167.
SAN SALVADOR.

FERRETERIA Y ABARROTERIA

VIDRI DUCH & CIA.

Teléfonos: 21-52-80 y 21-52-81.
San Salvador.

fuelle del Vaticano. En la actualidad, añade, voceros católicos han declarado que el número de los que practican ahora ha sido reducido a la cuarta parte, o sea una persona por cada 200.

Hasta 1961 se contaban en Cuba 750 sacerdotes y 3.000 monjas. Ahora hay solamente 200 sacerdotes, de los cuales 100 son cubanos y de 50 a 60 son españoles. El resto lo forman dos docenas de canadienses y algún que otro belga, francés o italiano. Añade que existen unas doscientas monjas en 28 conventos, de los cuales muchos no tienen novicias.

La mayoría de los católicos está de acuerdo en que el año 1961 en el que Castro se declaró marxista-leninista y dio estado oficial al ateísmo, fue el año en que comenzó el declive de la Iglesia en Cuba. También fue el año del desastroso desembarco de Bahía de Cochinos, realizado bajo el gobierno del Presidente Kennedy.

No sólo Wheeler, sino muchos otros están de acuerdo en admitir que entonces comenzó una lucha organizada y sistemática contra la religión católica. El gobierno se incautó de todas las escuelas y colegios católicos (unos 150) y de dos universidades. Un gran número de sacerdotes fue expulsado y se hizo regla para los castros la siguiente afirmación: "Usted puede ser miembro de la Iglesia o miembro del partido, pero no puede ser ambas cosas a la vez".

Esto forzó sin duda a muchos revolucionarios a dejar la Iglesia. Hoy en el partido y en la jerarquía gubernamental hay algunos ex-católicos. Entre ellos cita Wheeler a José Llanuza, Ministro del Interior; Juan Almeida, vice-ministro de las Fuerzas Armadas; Car-

los Rafael Rodríguez, Ministro sin cartera; Raúl Castro, vicepresidente primer Ministro y al mismo Fidel Castro.

Lo que no dice Wheeler es que también hay muchos católicos que continúan sufriendo un trato inhumano en las cárceles, por el solo delito de haberse opuesto a la implantación de la dictadura comunista, pertenecientes a la Juventud Obrera Católica, a la Juventud de Acción Católica, y a otros movimientos y partidos que lucharon por liberar a Cuba de la dictadura de Batista y que nunca han abdicado de sus principios cristianos.

Es cierto que en Cuba hay un representante del Vaticano, el cual —según palabras de Fidel Castro— es el mejor amigo con que éste cuenta en el Cuerpo Diplomático. Y es cierto que dicho representante, acaso por evitar males mayores, intenta complacer en todo cuanto puede las exigencias de los comunistas, llegando a afirmar que en Cuba no existe persecución religiosa.

Pero también es cierto que estas relaciones amistosas con el Vaticano no podrán impedir que la generación joven actual se eduque con una mentalidad anticristiana y lo mismo las que le sigan, con lo cual el porvenir del pueblo cubano se presenta más que oscuro con respecto a su fe, haya persecución religiosa o no la haya.

En cuanto a la afirmación del Gobierno cubano de que la Iglesia en Cuba morirá por sí misma la creemos un tanto exagerada. La preservación de la fe en otros países cristianos sometidos a la dictadura comunista, prueba que es muy difícil el desarraigar totalmente de las generaciones de origen cristiano sus creencias en Dios.